



Eduardo Laporte (izquierda) e Iñaki Arbilla, dos vidas separadas por un río, posan en la calle González Tablas de Pamplona.

EDUARDO BUXENS

# “Pamplona era violenta; se decía ‘me gustas’ a una chica con bolas de nieve”

**Iñaki Arbilla y Eduardo Laporte** Autores del libro ‘Pamplona-Iruña, dos orillas’

Separados por un río, el Arga, estos dos pamploneses nacidos en la misma década de los 70 diseccionan recuerdos de dos biografías diferentes pero con espacios comunes. Uno, desde la Rochapea. El otro, desde el Ensanche

**RUPERTO MENDIRI**  
Pamplona

Iñaki Arbilla Ruiz (Pamplona, 1976) y Eduardo Laporte Miqueleiz (Pamplona, 1979) comparten un elemento capital, nuclear, condicionante, encerrado aquí entre paréntesis: su ciudad, Pamplona. Ambos licenciados en Comunicación Audiovisual, ambos alejados profesionalmente de su título universitario y ambos con varios volúmenes publicados, se zambullen en este libro a cuatro manos, *Pamplona-Iruña, dos orillas* (Ed. Eunat) en once glosas de otros tantos episodios biográficos, algunos casi con una dimensión iniciática típicamente pamplonesa.

**¿Cómo es la orilla de cada uno?**

**Iñaki:** La orilla que a mí me toca es Rochapea. En el libro la describo como una mezcla de fábricas en uso y en desuso, zonas residenciales, casas y casas de labor. Porque sigue habiendo mucha más huerta de la que quedó después de remodelar el barrio; y lugares inhabitados, lo que nosotros llamamos campas. Es una mezcla de esas cuatro cosas.

**Eduardo:** Mi orilla la frecuento poco. Vivo a 400 kilómetros, así que mi acercamiento es más desde la memoria. Era una orilla muy placentera, muy burguesa, muy de barrio en el sentido comercial. Mis padres (su padre es el diseñador parisino Philippe Laporte) te-

nían la tienda a 5 minutos de casa y mis abuelos vivían enfrente. Era como un burgo. Me sentía muy protegido, con una arquitectura definida por Eusa que nos marcaba un poco la mirada, donde todo lo hacíamos prácticamente a pie. Me sentía identificado con los Ensanches sobre todo, y no me gustaba el otro lado, esa orilla que era San Juan o Iturrama. Tenía especial inquina quizá porque el colegio estaba ahí, y para mí el colegio era un poco el infierno.

**Hablemos del colegio. Ambos hablan de algún episodio de violencia –Eduardo cita un pasaje de la vida escolar de Pío Baroja y la violencia infantil– contra el abuso de clase. ¿Qué recuerdan de esa época?**

**Iñaki:** Mis padres querían escolarizarme en la Rochapea, pero no hubo manera y acabé en Agustinos, que es lo más lejos que te puedes ir de Pamplona: lo siguiente ya es Berriozar. No tengo

malos recuerdos del colegio. Los Agustinos eran casi laicos. No recuerdo un exceso de fervor religioso. Había más pasión por el fútbol. Y eso es algo que creo que nos une a Eduardo y a mí: hay poco fútbol en el libro porque los dos fuimos niños un poco, ahora dirían, raros o *freakies*. Nos gustaba leer, cosas más elevadas, y en el mundo del fútbol, que es siempre competición, nos sentíamos un poco marginados. Creo que eso nos une.

**También ese episodio de violencia escolar...**

**Iñaki:** Sí. Un episodio común en la infancia: el empleo de la violencia como arma. Te pisan hasta que llega un momento en que, aunque no te guste, la ejerces para defenderte. No te queda otra. A veces, en colegios como el mío, solo de chicos, esa dinámica se acentuaba. Éramos tan violentos que ligábamos tirando bolas de nieve. En Agustinos, si te gustaba

una chica, la perseguías y le tirabas bolas. Era la forma que teníamos de decir “me gustas”.

**Eduardo:** En *Secretos del corazón* tiran piedras a las chicas. Hay un capítulo en las memorias de Baroja, cuando él estuvo en Pamplona, en la Bajada de Javier, en el que dice algo de Agustinos: o pegabas o te pegaban. Decía que la brutalidad era incluso mayor que en Madrid. La brutalidad de los navarros. Creo que la hemos heredado y la hemos recibido, incluso seres un poco pacíficos como Iñaki y yo, mansos... A veces tenías que zurrar para enseñorearte y no caer en las garras del *bullying*. Por suerte no lo sufrí, pero tampoco hicimos mucho para que no lo sufrieran otros; no teníamos esa conciencia.

**Y usted, formado en San Cernin, habla de una educación geométrica.**

**Eduardo:** Es un concepto de Blaise Pascal en contraposición a la educación sutil. Vivimos en es-